



Recorrido Una nueva mirada a una obra decisiva

En el taller de Julio González

ÀLEX SUSANNA

Sin lugar a dudas, una de las principales muestras de la *rentrée* barcelonesa es la que presenta la Fundació Vila Casas, dedicada a Julio González y formada por 69 dibujos y 4 esculturas seleccionadas con toda la intención: *Grand profil de paysanne* (1934-1936), *Le Cagoulard* (1935), *Madame Cactus* (1939-1940) y *Grand personnage debout* (1935). En palabras del comisario, J.F. Yvars, uno de los principales expertos de su obra, no se trata sino de “una muestra de gabinete del taller del artista (...), una injerencia callada en las raíces de su trabajo de las formas, en los motivos que encubren la dramatización visual del signo plástico de un clásico del siglo XX”.

Después de la gran retrospectiva del MNAC en el 2008, hacía falta una exposición como esta, del todo complementaria, que nos revelara los vaivenes de los distintos procesos de

búsqueda que Julio González estaba activando en la soledad abnegada de su taller en Arcueil: unas series de dibujos en torno a un número muy reducido de motivos, que sin embargo le bastaban para visualizar y ensayar uno de los procesos más radicales de depuración formal del lenguaje escultórico que jamás se habían llevado a cabo. De hecho, Julio González encarnó una nueva mirada tridimensional que hacía de la escultura, como bien dice Yvars, “un acertijo formal sobre el espacio y la disocia definitivamente del homenaje artesanal y clasicista”. Un punto de inflexión ciertamente interesante, porque González fue capaz de amalgamar genialmente figuración y abstracción entorno a una de sus obras maestras, la mítica y desgarradora *Montserrat* del pabellón republicano de 1937.

Así pues, la exploración dubitativa –o ramificada– de este acertijo for-



Los dibujos, retratos y maternidades, vírgenes o máscaras, revelan los entresijos de la obra escultórica

mal es la que vemos en el Espai Volar: estudios de maternidades, retratos y autorretratos, vírgenes, campesinas y personajes variopintos, en los que se materializa la búsqueda simul-

tánea de distintos conceptos de formalización del goce, la ternura o el desgarrar. Quizá todos estos dibujos adquieran su más pleno sentido cuando los vemos –o descubrimos– como antesala de unas esculturas concretas: de ahí el acierto de haber sumado a la exposición esas cuatro obras sobresalientes. Es entonces cuando nos damos cuenta de que, tras el milagro formal de cada una de ellas, subyace el arduo trabajo de taller que estos dibujos de un modo u otro nos muestran; dibujos que en su desigualdad cualitativa –fluctúan entre un blando academicismo y la clarividencia más genuina– revelan los entresijos de una de las obras escultóricas del siglo XX más extraordinarias. Junto con Brancusi y Giacometti, forma el tercer vértice de la principal triada de escultores del siglo pasado.

Como suele decir el propio Yvars, “la fortuna crítica de Julio González ha sido no tenerla o alcanzarla póstumamente”: cierto, pero sorprende que a día de hoy en ninguna colección de monografías de arte internacional no figure una sola de nuestro gran escultor. Quizá el próximo reto de J.F. Yvars no sea otro que escribirla: pocos están tan capacitados como él. |

Julio González: dibujos, papers i figures de la col·lecció de l'IVAM

COMISARIO: J.F. YVARS. FUNDACIÓ VILA CASAS. ESPAI VOLAR. HASTA EL 30 DE DICIEMBRE

'Maternité'
(1905)